

FICCIONES

Josephine Tey, lenta descifradora de enigmas

Las novelas de la autora escocesa se resuelven entre la crónica y la descripción social



M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Josephine Tey, pseudónimo de una escritora que también publicó bajo la firma Gordon Daviot, figura entre la primera oleada de “damas del crimen” británicas, encabezadas por la inefable Agatha Christie. Tey, escocesa, que triunfó con sus obras de teatro y recibió amplio reconocimiento como novelista de obras detectivescas, es aún poco conocida en nuestro país. Si bien, su obra más popular, *La hija del tiempo*, publicada en 1951, ha sido traducida en 2012. Esta novela, cuyo título alude a la cita de Francis Bacon “La verdad es hija del tiempo”, tiene al inspector Alan

Grant como personaje principal. Grant convalece en el hospital de las heridas sufridas en una detención y, para no aburrirse, se dedica a reivindicar la figura del rey Ricardo III de Inglaterra a través de los libros de historia, las crónicas de los archivos, los rasgos fisiológicos del único retrato que se conoce y la opinión popular de los allegados del propio inspector. Todo lo cual convierte a esta novela en un ejemplo fundamental de la metaficción historiográfica, ya que Grant nos convence de que Ricardo III fue un rey inmaduro e incauto, pero no el asesino en serie que las crónicas Tudor insinúan. Bien es cierto que ya Shakespeare rompió una lanza a favor del rey: no rectificó a los anales contemporáneos, pero puso en boca del monarca un par de soliloquios sublimes que lo redimen a los

ojos de quien lea la obra o acuda a su representación. En 1990 *La hija del tiempo* fue considerada por la Asociación Británica de Escritores de Obras Policiacas como “la mejor novela de misterio de la historia”. Ya sólo nos queda esperar a la traducción de *The Franchise Affair*, de 1948, otra novela memorable de Tey, también con el inspector Grant, que indaga en un caso real sucedido en la Inglaterra del siglo XVIII.

En *La señorita Pym dispone* (1946), Tey vierte su propia experiencia como alumna de la Academia de Educación Física de Anstey, Birmingham, y como profesora de esta disciplina. Lucy Pym, el personaje principal, se convierte en detective por casualidad, de la misma manera que, por casualidad, es autora de un libro



La señorita Pym dispone

JOSEPHINE TEY
Hoja de Lata Editorial,
Gijón, 2015,
319 pp



La hija del tiempo

JOSEPHINE TEY
RBA, 2012

Por qué amamos a Paul Thomas Anderson

La imprevisibilidad de un director de cine que desentumece las leyes de la narrativa fílmica



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Hay en *Vicio propio*, la adaptación que Paul Thomas Anderson ha hecho de la novela de Thomas Pynchon, una escena que resume, en apenas un minu-

to, el poder del cine y de la literatura a la vez que delimita el territorio que cada una de estas artes posee. En dicha escena, Katherine Waterston le cuenta a su ex novio, Joaquin Phoenix, qué tipo de vida ha llevado durante su estancia en el Norte como amante de un poderoso hombre de negocios. Waterston, que se está humillando ante Phoenix mostrándole la cara más amarga del amor, man-

cillando la imagen que de sí misma conserva su antiguo compañero, está tumada sobre las rodillas de su interlocutor. Aunque su discurso es coherente, su voz y su rostro son los de una drogadicta. En un determinado momento, mientras narra qué ha visto y hecho, aparece un plano de una Waterston bellísima, más joven y limpia de drogas, que emana de la conciencia de quien escucha. Durante ese primer plano, que apenas dura diez segundos, hay un instante, ya al final de la secuencia, en que Waterston, contraviniendo cualquier preceptiva, mira directamente al objetivo. Y el misterio ocurre entonces. Toda la potencia del discurso literario y de su carácter digresivo, toda su implacable capacidad para el análisis de las pasiones, las voliciones y los temores, todo eso que Paul Valéry, con singular fuerza, descri-

bió como «hacerse a uno mismo la visita del casero, entrar en uno mismo armado hasta los dientes», estalla en un segundo de pura magia. Los ojos de Katherine Waterston, apelando al espectador a través del recuerdo de Joaquin Phoenix, se convierten en un perfecto dispositivo acerca de la relación entre palabra, memoria e imagen. Es una de las escenas más bellas que el cine nos ha regalado en años. Y una de las traducciones icónicas más exactas del poder de la literatura como anatomía de las emociones.

Vicio propio confirma que Paul Thomas Anderson pertenece ya, con apenas 45 años y sólo siete largometrajes, a la historia del cine con mayúscula. Nada en el trabajo de este creador es previsible. Su versatilidad, tan asombrosa que le permitió convertir un prosaico

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Todos los relatos de Tao Lin en un volumen

Las novelas Richard Yates y *Taipéi*, publicadas en castellano por Alpha Decay, son los mojones del campo de filias y fobias que rodea a Tao Lin. Porque, en efecto, el cabeza de fila de la generación del milenio no deja indiferente. Hay quien ve a sus personajes como cáscaras cuya única función en el mundo es evitar que queden casillas vacías en el muestrario de la vida. Y hay quien los alaba como acabados retratos de miembros de una generación sin otra expectativa que ir tirando hasta el siguiente impulso. En todo caso, la génesis de ese personal mundo literario se encuentra en los relatos con los que Tao Lin, neoyorquino de 1983, hizo sus primeros guantes. *Sexo tras unos días sin vernos* los recopila todos: los del volumen de papel *Bed* (2007); los del e-book *Hoy el cielo está azul y blanco...* (2006) y otros trece publicados en revistas entre esa última fecha y 2013. En total, 37 personalísimas maneras de fotografiar en colores un mundo de sombras.



Sexo tras unos días sin vernos
Relatos completos
TAO LIN

Traducción de Ismael Attrache

Alpha Decay
320 páginas. 22,90 euros

Repasos de Azaña a España y los españoles

“A nosotros, señores diputados, nos ha tocado vivir y gobernar en una época en que Cataluña no está en silencio, sino descontenta, impaciente y discordante”, les decía Azaña a sus señorías en mayo de 1932 a propósito del Estatut llamado de Nuria, que por entonces se discutía en el hemiciclo. Azaña (1880-1940) dejó escritas en sus *Díarios* miles de páginas en las que apenas queda asunto o personaje de relieve sin ser sometido a escrutinio. Leerlas es tarea de gran provecho, pero requiere un tiempo no por calculable menos dilatado. De ahí que iniciativas como esta de José Esteban, que echa la red en toda la obra de Azaña, constituyan valiosísimas puertas para acceder a lo más granado del pensamiento y el colmillo de un político e intelectual—sí, hubo un tiempo en el que esta yuxtaposición no era antinómica—que lo mismo habla de los frailes que de Proust, el esoterismo o la Guardia Civil. Un condensado de puro gozo.



Gentes de mi tiempo

MANUEL AZAÑA
Selección y prólogo
de José Esteban

Reino de Cordelia
326 páginas. 20,95 euros